





El ministro Ricardo Lagos recorre las habitaciones. En cada rincón, en cada objeto, aparece el alma de Neruda.



Cinco pisos con amplias ventanas. El poeta tenía una amplia visión de Valparaíso.

Neruda revive en "La Sebastiana", la restaurada casa de Valparaíso

Ricardo Lagos, Ministro de Educación, Flaván Levine, subdirector de la Fundación Pablo Neruda, y autoridades de la Quinta Región la inauguraron ayer.

"La Sebastiana", ese otro sueño de Neruda por tener una casa sobre las olas de Valparaíso, se ha cumplido.

Ayer, a eso de las 12.30 horas, en medio de un gentío que hacía difícil ver con comodidad las dependencias, el Ministro de Educación, Ricardo Lagos, inauguró el recinto que en algún momento llamaron "la pajarera".

Junto a un numeroso contingente de diplomáticos (entre ellos el embajador de España), políticos, camarógrafos, invitados, fotógrafos, y un escritor (Walter Gaité fue, al menos al único que vimos por las cercanías) recorrimos las piezas en busca de la historia perdida.

"Qué curioso —dice un caballero—, esta escalera no va a ninguna parte". Y una dama que por ahí pasaba le responde de inmediato: "Es que fue tapado ese lugar. Ahí, ahora, se iba a construir el helipuerto". Poco más allá, una señora lanza una exclamación: "¡Mira qué bien quedó el baño!"

— ¿Usted había estado antes aquí?

— Por supuesto. Yo vivía aquí.

— ¿Cómo se llama?

— María Antonieta Collados. Cuando mi papá murió, esta casa me quedó en herencia y yo se la vendí a Neruda.

Por ahí parte la cosa. Don Sebastián Collados, español que se encariñó con los parajes portenos, la empezó a construir, pero no alcanzó a verla terminada. La casa está anclada en el Cerro Bellavista. ("Eso. Ponga en el diario que este no es el cerro Florida, como se ha dicho en todas partes", nos dice un vecino acomodado). Se llega a ella después de sortear varias curvas. Su ubicación, por dar otra coordenada, es justo detrás del Teatro Mauri, "que hace como diez años que no funciona", nos cuenta un joven trabajador

del sector. "La Sebastiana", según el decir de Volodia Teitelboim en su libro, era un disparate arquitectónico, pero Neruda, el empecinado, la volvió cuerda.

— Estoy maravillado —, dice un señor al entrar en el dormitorio. Como en todas las piezas, hay objetos y figuras que el poeta recordará hasta desde todos los confines del planeta.

— ¿Por qué?

— Está muy bien reconstruida. Después del terremoto quedó en muy mal pie. Además fue saqueada... pero se ve muy bien. Estupenda.

Armando Solari se emociona también al ver la pieza. "Yo estuve aquí cuando Neruda inauguró la casa. Hace treinta años, claro, el 61".

— ¿Cómo recuerda ese momento?

— Ayayay, cómo se recuerdan esas cosas de tanto tiempo... Se juntó un grupo de casi treinta personas. Neruda curió una invitación. La mandó imprimir con el verso de La Sebastiana y con el nombre de cada uno. Después cada uno le regalaba algo y él, graciosamente la bautizaba. Nosotros le regalamos una cortina que Neruda llamó "Cortina de Fierro", o algo así, hizo un chiste...

El arquitecto Raúl Bulnes, uno de los directores de la Fundación Pablo Neruda, explica que la casa la comparten entre Neruda y el doctor Francisco Velasco. El señor Solari está preocupado porque no ve una escalera metálica, de caracol, que había antes, pero María Antonieta Collados, solista, abre una puerta y se la muestra: "Por aquí subía Neruda a las piezas de arriba, para no molestar a la familia Velasco", aclara.

Todo es maravilloso. Hay botellas, carátulas donadas, pinturas (inclusa hay una del mismísimo Diego Rivera),

muebles, escritorios donde el Premio Nobel se inspiraba, pero lo que más llama la atención de los visitantes es la generosa vista: por todas partes los amplios ventanales permiten ver el mar. Es un espectáculo que tonifica el espíritu y alienta sueños mejores.

Y no estaríamos celebrando ni escribiendo estas líneas de no ser por el significativo aporte de la Telefónica de España, empresa que puso las poetas necesarias para cristalizar el sueño nerudiano. Cándido Velázquez, presidente de esa compañía, hombre dotado de un cariño especial por la poeta, dijo: "Así, La Sebastiana ha sabido sacudirse como una ballena herida, y después de tambalearse y hundirse, por fin ha resurgido de este Valparaíso necesitado de un nuevo monstruo marino, de un octopio que alcance a recorrerlo". Sin arrogancia alguna, Velázquez dijo que estaban presentes, además, en virtud de un derecho: "el que nos da sentir a Neruda como parte de nuestro propio acervo espiritual y cultural".

Recuperar esta casa, dijo Ricardo Lagos, "es convencerse que en la historia todo tiempo es circular y el pasado vuelve".

Salimos. La historia de La Sebastiana empieza a escribirse. Por las ventanas cercanas, los vecinos del poeta se asoman a mirar la escena.

— ¿Qué les parece?

— Qué bonita. Estamos contentos...

Al bajar el cerro echamos una última ojeada a La Sebastiana. Bonito esfuerzo, Pablo Neruda, cantor telúrico y poeta de versos satelares, tico también su residencia en el mar...

• Samuel Valenzuela Y.

000188831

Ultimas noticias

13-12-1991

7.32

Neruda revive en "La Sebastiana", la restaurada casa de Valparaíso [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda revive en "La Sebastiana", la restaurada casa de Valparaíso [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile